

**Maestría de investigación en Antropología**  
**Memoria, poder e identidad**  
**Prof. Eduardo Kingman**  
**Lina M. Castaño Vargas**  
**Agosto 4 de 2016**

**Significación histórica de la memoria: monumento a los estudiantes caídos  
en la dictadura de Rojas Pinilla, Cali 1958.**

La palabra memoria parece estar muy presente en la vida contemporánea, ya es muy común que en gran parte de las disciplinas se haga uso de la misma, sin embargo, a la hora de trabajar sobre la construcción de memoria, las políticas de la memoria o los lugares de la memoria es importante ubicar desde dónde se está hablando y cuál es la particularidad de ésta de acuerdo al contexto que se abordará.

De este modo, este ensayo tiene como objetivo hacer una aproximación a la construcción de “otra” memoria en Santiago de Cali, en relación al monumento “*A los estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla*” emplazado en el barrio Siloé en el año 1958. Este caso de estudio, se caracteriza por presentarse como una ruptura frente al discurso unificado de una memoria oficial que se instituye desde comienzos del siglo XX y que tuvo como eje principal la consolidación de una memoria nacional basada en la idea del ornato, la cultura y la civilización. Y que aquí, se presenta como una ruptura en la medida que entendemos que la memoria está insertada en unas complejas relaciones de poder donde están presentes grupos dominantes y subalternos que van generando sus propias formas de manifestación cultural y, en este caso, sus propias formas de representación de la memoria. Lo anterior lo planteamos así teniendo en cuenta que:

En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un libreto único de la memoria es más aceptado o hegemónico. Normalmente, ese libreto es lo que cuentan los vencedores de un conflicto y batallas históricas. [Sin embargo] siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas. (Jelin 2005, 230)

Por lo tanto, la otra historia y la otra memoria que aborda este trabajo tienen que ver con la construcción de un monumento que se aleja de la tipología y estética del proceso de monumentalización dominante. Este monumento a los estudiantes se construye como un acto de recordar el asesinato de 12 estudiantes en el año 1954 en la

ciudad de Bogotá durante la dictadura de Rojas Pinilla; el cual causó un gran impacto en la vida del estudiante caleño Carlos Ruiz, conocido con el seudónimo de Arturo Alape.<sup>1</sup>

De esta forma, para lograr el objetivo propuesto divido el ensayo en tres momentos: 1) una reflexión sobre el auge de la memoria y sus implicaciones en Colombia; 2) exposición del proceso de monumentalización inicial en Santiago de Cali a principios del siglo XX y, a la vez, explicación de cómo este proceso se puede entender desde la noción de memorialización, y 3) presentación del estudio de caso sobre el monumento “a los estudiantes caídos durante la dictadura de Rojas Pinilla” entendiéndolo como una ruptura frente a las políticas de la memoria dominante y, por tanto, un caso de memoria alternativa.

## 1. Colombia, ¿un país sin memoria?

Siguiendo a Huysen, Martínez Montoya (2012, 25) afirma que existe una especie de periodización sobre los estudios de la memoria. En este sentido, ubica que a partir de la década de 1960 como parte del proceso de descolonización se empiezan a pensar nuevos discursos sobre la memoria, siendo así que, se planteó una historiografía alternativa a los estudios dominantes y hegemónicos que se llevaban a cabo hasta el momento. (Martínez 2012, 26)

Asimismo, retomando a Huysen, Elizabeth Jelin explica que, en este momento, se da una especie de “explosión de la memoria” donde ésta “... tiene entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y a menudo para construir mayor confianza en sí mismos (especialmente cuando se trata

---

<sup>1</sup> Los días 8 y 9 de junio de 1954 estremecieron al país. En Bogotá, durante una manifestación, doce estudiantes murieron a manos del Ejército que defendía la dictadura del General Rojas Pinilla. Esos terribles acontecimientos conmocionaron a un joven estudiante en Cali. Tenía 20 años y se llamaba **Carlos Ruiz**, el mismo que años más tarde sería reconocido con el seudónimo de **Arturo Alape**, por sus escritos sobre la violencia en Colombia.

Obsesionado con la idea de rendirle un tributo a esos estudiantes caídos bajo el yugo dictatorial, Ruiz promovió la creación de un monumento que recordara aquél hecho histórico. Para ello contó con la colaboración de su amigo, el escultor Alfredo Castañeda. Sobre una superficie rocosa de tres metros de altura fueron esculpidas por Castañeda las figuras de una madre que acuna a un estudiante, y junto a ellos aparecen un obrero. Una de las manos de la mujer se levanta airosa sosteniendo la cabeza de un militar. **La obra se tituló Monumento a la Opresión. (Periódico el País, Julio 5 2008, “El sueño de Alape revivió: recuperación “Monumento a la Opresión”)**

de grupos oprimidos, silenciados y discriminados)” (2005, 227). Es decir, esta explosión inicial puso en escena a otros sujetos sociales en las políticas y lugares de la memoria: los subalternos. Quienes desde sus lugares y su cotidianidad resignificaron el pasado ejerciendo otras formas de construcción de memoria.

Posteriormente, durante las décadas de 1980 y 1990 se intensifican los discursos sobre la memoria del Holocausto y aquí se empieza a formar una especie de memoria mundial que se podría considerar como una cultura de la memoria que tuvo como respaldo una fuerte proliferación de la industria cultural. Sin embargo, la memoria no es inocente y, en este punto, cabe resaltar el hecho que los discursos sobre la memoria pueden servir como encubridores o murallas para las reflexiones locales específicas. (Martínez 2012, 26)

Ahora bien, es posible que lo anterior permita ver un (breve) marco general de la “popularización” o “expansión” del uso e interés por la memoria, pero esto no significa que a nivel mundial haya sido igual. De este modo, encontramos que mientras para Estados Unidos la memoria se consolida ligada a manifestaciones como el museo; en América Latina ésta se relaciona más con movimientos sociales donde se da espacio a las marchas y manifestaciones por violaciones a los Derechos Humanos. (Martínez 2012, 27)

Para el caso de Colombia, los trabajos de la memoria han estado relacionados con la coyuntura política que vive el país desde inicios del siglo XX, es decir, el fenómeno de la Violencia. En este sentido, la mayoría de esfuerzos por constituir una memoria tienen que ver con las experiencias de violación de Derechos Humanos, siendo así que, hay una fuerte relación entre asesinatos, desapariciones, desplazamiento, injusticia social, guerra etc., a la hora de plantear una política sobre la memoria.

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica<sup>2</sup> los trabajos de la memoria en este país pueden ser denominados como iniciativas variadas y heterogéneas que tratan “...

---

<sup>2</sup> Este centro es el establecimiento público del orden nacional, adscrito al DEPARTAMENTO PARA LA PROSPERIDAD SOCIAL (DPS), tiene como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y restitución de Tierras. La información recogida será puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, mediante actividades museísticas, pedagógicas y cuantas sean necesarias para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia. Recurso electrónico: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centro-nacional-de-memoria-historica>

tanto de procesos permanentes, impulsados por movimientos de víctimas que tienen una cobertura nacional y reclaman por crímenes de Estado, como de prácticas puntuales de resistencia que implican formas de subjetividad colectiva y que buscan restaurar la dignidad y la cotidianidad laceradas por la violencia.” (2009, 18)

Sin embargo, en este punto, hay que tener en cuenta que dichos trabajos de la memoria no son estáticos y, por consiguiente, alrededor de ellos se generan formas de expresar la constitución de memoria; esto es lo que Jelin llama “vehículos de la memoria”, es decir, “... memoria que se produce en tanto haya sujetos que comparten una cultura, y en tanto haya agentes sociales que intenten materializar los sentidos del pasado en diversos productos culturales que se convierten, a su vez, en vehículos de la memoria” (CNMH 2009, 19). Un ejemplo de esta aproximación teórica es la construcción y emplazamientos de monumentos en espacios públicos, como el monumento “A los estudiantes caídos durante la dictadura de Rojas Pinilla” en Cali.

De este modo, aquí es posible ver una relación entre la memoria y los lugares: parques, plazas, calles, ríos, barrios etc., se configuran como espacios para una especie de materialización de la memoria. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica, en Colombia hay muchas de estas manifestaciones, que lo que hacen es demostrarnos que:

... en las memorias se combinan casi hasta confundirse los espacios devastados por la violencia y los espacios en que se refunda la cotidianidad. En tanto combinación de tiempos y espacios, podríamos pensar la memoria como “ruina”, es decir, como lugar y tiempo de la devastación y la catástrofe, signo oscuro de sufrimiento, pero también lugar y tiempo de una comunidad que resiste a pesar y en medio de ésta. (2009, 21)

En este caso, las ruinas se refieren al proceso de violencia que ha vivido el país durante casi un siglo. Ante lo cual han surgido algunas iniciativas que construyen y utilizan espacios físicos para hacer memoria. Entre estas formas se ubican los monumentos, los museos, las fotografías, los testimonios entre otros objetos conmemorativos, que constantemente buscan exaltar la memoria relacionada con los hechos violentos vividos. (CNMH 2009)

Por lo tanto, pese a que son muchos los problemas respecto a la apropiación de memoria referente a la historia del país, afirmar que Colombia es un país sin memoria, es

desconocer las iniciativas locales y alternativas que se han hecho a lo largo de todo el territorio colombiano. Es mejor pensar que es un país con una diversidad de memorias que, en la mayoría de los casos, están atravesadas por la historia del conflicto armado. Ahora bien, hay que entender que

En Colombia, a partir de un conjunto de articulaciones de distintos elementos (discursos, prácticas, objetos, subjetivaciones), la memoria se ha constituido en un campo desde el que distintos actores intentan reivindicar sus luchas particulares sin entrar en debate con lo que la memoria en sí misma supone. En otras palabras, se ha llegado al punto en que la memoria es considerada “buena y necesaria” en sí misma, lo que incluso lleva a la paradoja de que actores disímiles y contradictorios apelen a ella como algo que debe estar dado. Las disputas se dan por lo que se debe recordar y lo que no, pero no se cuestiona la necesidad de recordar en sí misma. El olvido por supuesto aparece como el antagonista de esta relación, como indeseable y sinónimo de injusticia. (Martínez 2012, 13)

Esto nos lleva a ubicar una problematización de la memoria donde se ha pasado por alto las diferentes significaciones y re-significaciones que ha sufrido con el tiempo. En este sentido, ubicamos el presente trabajo en la línea de estudio de la antropóloga Miryam Jimeno, quien realiza un trabajo sobre literatura de la mitad del siglo XX en Colombia, y encuentra que “... en la década de los 50’s durante la llamada época de la Violencia existieron trabajos de memoria que han sido invisibilizados” (Citado en Martínez 2012, 41) Por lo tanto, hace un llamado a la comunidad académica manifestando que es necesario hacer una revisión a los hechos del pasado, “... para evidenciar formas sociales de preservación de la memoria, que habían sido pasado por alto en los estudios existentes.” (Martínez 2012, 41)

## **2. Monumentalización en Cali: ¿memoria o memorialización?**

En este apartado, después de un breve recorrido sobre el problema de la memoria en Colombia, hablaremos de un caso puntual: la construcción de una memoria alternativa que planteamos como ruptura frente a la monumentalización de la memoria que en Cali se desarrolló durante la primera mitad del siglo XX.

Santiago de Cali, como la gran mayoría de ciudades capitales de América Latina, inaugura el siglo XX de la mano de procesos de modernización y urbanización que tuvieron como bastión discursivo la idea del progreso, cultura y civilización. En este sentido, las iniciativas de memoria que encontramos en la ciudad durante los primeros 50

años del siglo XX tienen que ver con el ejercicio de exaltar un pasado soberano donde las figuras predominantes fueron personajes políticos, letrados, cultos, ricos y mestizos.

Esto se relaciona con el texto de los pasajes donde Walter Benjamín permite entrever la noción de la modernidad relacionado con las de desarrollo, progreso e innovación; que rompe con todo aquello que designa atraso, sin embargo, en este proceso persiste una sombra que es una especie de actualización de esa propia modernidad, justo en este punto, podemos hablar de la importancia del ornato. Por medio de éste, se organiza y ordena la ciudad, en el caso de Cali, con la Sociedad de Mejoras Públicas las disposiciones que se tomaron referentes al ornato de la ciudad tuvieron, inicialmente, como objetivo dotar a la reciente capital del Departamento del Valle del Cauca de varias iniciativas de monumentalización, limpieza, adorno, cuidado, orden, entre otros. Lo cual desarrolló procesos de memoria, sin embargo, estos procesos llevaron como esencia la idea de consolidar y fortalecer un Estado-nación. Un ejemplo de esto lo podemos observar con un fragmento de una reunión de la Sociedad de Mejoras Públicas realizada el 18 de octubre de 1920:

...Si no se procede con energía y sin contemplaciones, en lo referente a construcciones urbanas, **nunca veremos la transformación material que todos anhelamos para una ciudad capital.** [Dice el] vocal Mercado: dígase en atenta nota al H. Consejo Municipal que esta junta, deseosa de hacer **desaparecer de la ciudad todo aquello que revele atraso o indiferencia de parte de sus habitantes por las distintas manifestaciones del progreso,** se permite insinuarle que se sirva autorizarla para pedir al exterior y colocar en la torre de la iglesia catedral un reloj moderno que corresponda a la categoría de la capital del departamento. (Sociedad de Mejoras Públicas, Acta n° 19, 18 de octubre de 1920, folio 260)

En este sentido, encontramos que los discursos sobre el ornato y el patrimonio tuvieron como objetivo principal apelar al consenso, es decir, borrar el conflicto.<sup>3</sup> Por lo cual hay que entender el patrimonio teniendo en cuenta que el principio al que éste recurre es la existencia de una historia en común articulado por ejemplo a la noción de nación. Esto significa que más que una memoria en términos de acción ejercida como lo explica Ricouer. Por lo tanto, en esta primera fase de monumentalización se constituye una memorialización.

---

<sup>3</sup> Conferencia de la profesora Mireya Salgado en la clase de Memoria, poder e identidad. FLACSO-ECUADOR, Junio 30 de 2016.

Dicha memorialización la entendemos como un conjunto de discursos, prácticas, investigaciones, leyes y lugares que fijan sus esfuerzos por recuperar la memoria dando como resultado la producción de lugares y objetos como museos, parques, monumentos, libros, fotografía entre otros. (Martínez 2012, 18) En este sentido, utilizar esta noción para explicar el proceso inicial de monumentalización en Santiago de Cali, nos lleva a pensar que en la memorialización los trabajos de la memoria “... tienen el propósito de construir una historia que luego de ser revisada se pueda sumar a la historia nacional, de manera que se constituya en el relato hegemónico.” (Martínez 2012, 21). Es decir, esta memorialización implica un esfuerzo por construir y difundir una historia que se inscriba en el marco de los discursos de nación.

En este caso, en Cali se difundieron esos discursos a través de propaganda y publicidad que solicitaba contribuciones de impuestos que debían pagar los ciudadanos para así laborar por una Cali como ciudad moderna y progresista, de esta forma, se ubicaron dos factores que sostuvieron el discurso de que Cali podría llegar a ser una ciudad ejemplar, el primero tuvo que ver con la contribución monetaria, el segundo con el espíritu progresista y emprendedor de los funcionarios administradores y de los ciudadanos caleños:

#### **UN SUEÑO DEL PORVENIR?**

Las grandes ciudades del continente son resultado del esfuerzo de algunos hombres que tuvieron visión, energía y honradez! Trabajaron intensa y tesoneramente hasta fundir sus sueños en concreto, acero y vidrio... con la cooperación efectiva de sus conciudadanos!

Prefiramos, a la eufonía lírica de una “Sultana del Valle” atrasada y antihigiénica la prosa enaltecedora y más provechosa de una

#### **CIUDAD MODERNA Y PROGRESISTA**

Del cumplimiento oportuno de sus obligaciones por parte de los contribuyentes y de la buena administración de sus rentas por parte de sus administradores municipales, depende la grandeza y adelanto del Cali futuro! (Aviso, Periódico el *Relator*, Cali, Enero 23 de 1934, pág. 5)

En relación a lo anterior, según Burbano, Recio y de la Fuente:

En los procesos de formación nacional el constructo de identidad será uno de los dispositivos claves creados en torno a la conformación y creación del estado nación, Benedict Anderson, al hablar del concepto de nación menciona a “una comunidad política imaginada”. Esta comunidad es imaginada porque la mayoría de los miembros de una nación no se conocen entre sí y sólo hacen referencia unos de los otros en la medida que se crean la imagen de que forman parte de una misma unidad política. Así mismo, la nación es también limitada, tiene una población y unas fronteras determinadas y es imaginada como soberana. ( 2015, 2)

En Santiago de Cali, hacia lo anterior fue que apuntó el desarrollo de la monumentalización en la primera mitad del siglo XX , sin embargo, en este proceso y en esta construcción de memorialización estuvieron presentes otros actores sociales que, en los discursos y en la instauración de monumentos a grandes personajes, las clases dirigentes siempre quisieron suprimir tratándolos como los otros e invisibilizándolos. En otras palabras, este primer proceso se puede definir entendiendo que:

... toda ideación e instauración de lo patrimonial y monumental, conlleva siempre una disputa por su resignificación y reescritura. Por su misma condición —por su historia, por su grandeza o pequeñez, su belleza o fealdad—, el monumento es siempre provocación. Esta condición controversial del “significado de la forma” nos lleva a la pregunta por su incorporación a una historia compartida. El patrimonio monumental, en estos términos, no es unívoco, sino una construcción social y un campo de disputa de ideologías y prácticas sociales históricamente situadas. (Muratorio 2014, 175)

### **3. Popularizando la memoria: Monumento “A los estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla”, Cali 1958**

*“El sueño que él tenía estaba ligado a su deseo de recuperar la memoria del sector y hacía parte también del proyecto de una novela que escribiría sobre la Cali de los años 50 que a él le tocó vivir. Uno de los aspectos de dicha novela tendría que ver con la historia del monumento”<sup>4</sup>*

Según Martínez, “los individuos recuerdan, olvidan, narran, pero son las instituciones y los espacios normalizados los que determinan qué es lo que finalmente se registra, qué es lo que resulta memorable a partir de los requerimientos del presente.”

---

<sup>4</sup> Testimonio de Katia González viuda de Arturo Alape promotor del monumento “A los estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla. Recurso electrónico: [http://arturoalape.blogspot.com.co/2008\\_07\\_05\\_archive.html](http://arturoalape.blogspot.com.co/2008_07_05_archive.html) [Página consultada 1 de julio de 2016]



(2012, 22) En este sentido, el monumento “A los estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla” se presenta como un caso alternativo que ubica la construcción de memoria desde una realidad popular y cotidiana.

A diferencia del proceso de monumentalización inicial; este monumento fue realizado por iniciativa común, el Estado no intervino y de hecho para la Alcaldía de Santiago de Cali no es menester ingresarlo a la lista de monumentos y patrimonio de la ciudad.

De acuerdo con Andrés Castiblanco Roldán :

Un monumento puede demostrar cómo evoluciona la sociedad que le construyó, pero su significación sólo va de boca en boca (ese tránsito interminable en lo popular) y la memoria se transforma en garante de que la permanencia sea realmente satisfactoria en su misión de recordar el pasado. Las sociedades recuerdan desde las pistas que ha dejado el pasado, independiente de distinciones de clase o raza, sobre las huellas que han dejado los hechos sociales se han estructurado las identidades colectivas, calles, plazas y estatuas, han sido lugares de memoria que son el producto de las relaciones sociales preestablecidas. (2009,48)

De esta forma, el acontecimiento que dio origen a este monumento fue, como ya lo mencionamos anteriormente, el asesinato de 12 estudiantes en la ciudad de Bogotá en el mes de junio del año 1954 durante la dictadura del general Rojas Pinilla. Este hecho, quedó registrado en la memoria del joven estudiante Carlos Ruiz conocido popularmente como Arturo Alape quien

Eligió como destino final de la obra a la agreste loma de Siloé, sitio que para entonces era colonizado, en una lucha abierta contra la autoridad, por personas que venían desplazadas de otras regiones. La obra escultórica se convirtió en testigo de su vida cotidiana. Los vecinos del lugar dicen que algunas parejas de enamorados aprovechaban algunas grietas que se abrieron en la escultura para penetrar en su interior y expresarse a plenitud sus sentimientos. Es por eso que aseguran que muchos de sus habitantes fueron engendrados bajo su sombra protectora.

Pero también sufrió los rigores de la guerra, como cuando se dieron en el sector los enfrentamientos entre el movimiento guerrillero M-19 y el Ejército, a comienzos de los años 80. Según narran los vecinos, una bazuca disparada durante los enfrentamientos dejó en el monumento un gran foramen como testimonio de aquellos hechos. (Periódico el País, Julio 5 2008, “El sueño de Alape revivió: recuperación “Monumento a la Opresión”)

Por lo tanto, pensamos que la forma como los habitantes de este espacio viven y construyen memorias sobre su pasado, es alternativa al discurso oficial que se crea desde

la institucionalidad. La problemática principal que gira en la práctica cotidiana de esta comunidad está muy relacionada con su pasado y la constitución de Siloé como barrio de la ciudad.

Según el historiador Apolinar Ruiz López

En las lomas de Siloé había colonos campesinos y existió una zona de carbón mineral donde los propietarios de las tierras, para usufructuarlas, las daban en alquiler o vendían a ingenieros mineros o personas que querían extraer el carbón. Estas personas, a su vez, entregaban terrenos para que los mineros hicieran asentamientos para ellos y sus familias. Esta fue una primera forma de poblamiento. Luego, a sabiendas que la zona estaba constituida por ejidos, y que la población crecía sin que el Estado diera una respuesta a la necesidad de vivienda, la gente se organizó y se apropió de terrenos ejidales de la zona. El Estado reaccionó diciendo que era zona de alto riesgo, pero jamás dio otra alternativa de vivienda. Finalmente esta ocupación se legalizó como un barrio reconocido de la ciudad. Todo esto ocurrió entre 1910 y 1940.

Luego vino la conformación del barrio Alberto Lleras, en 1957, que sí fue una toma de tierras por los mismos motivos: falta de vivienda para la gente más desprotegida que pedía que se liberaran los ejidos o se reclamaran aquellos que estaban en manos de familias prestigiosas de la ciudad.

Por último está Brisas de Mayo, que se conformó con terrenos que puso a la venta la familia Müller, en la década de los años sesenta, cuya venta se complicó por la intervención del Estado que no permitió que se vendieran más tierras en la zona. ( Entrevista realizada por la Universidad del Valle a Apolinar Ruiz López, Cali, junio 28 de 2016, recurso electrónico: <http://www.univalle.edu.co/universidad-y-region/primer-libro-sobre-la-historia-de-siloe> [ página revisada el 20 de julio de 2016]

Es decir, el proceso de poblamiento de este barrio se presenta en la ciudad como un hecho sin legitimidad por el Estado, siendo así que, se encuentre

... familias con más de tres generaciones en Siloé y que no tienen escrituras públicas, tampoco han recibido respuesta oportuna del Estado y la Alcaldía de Cali para solucionar esta situación, a pesar de que la Ley los obliga a dar una respuesta. Así, la solución se sigue dilatando. Por ejemplo, las tierras del sector que eran de la Familia Müller, y que ellos decidieron vender o ceder para la venta a los pobladores del sector, siguen sin el trámite respectivo, y sólo por conveniencia la Alcaldía de Cali compró y legalizó los terrenos que necesitaba para la construcción de una de las estaciones del MIO Cable, ahí el territorio si es legal. ( Entrevista realizada por la Universidad del Valle a Apolinar Ruiz López, Cali, junio 28 de 2016, recurso electrónico: <http://www.univalle.edu.co/universidad-y-region/primer-libro-sobre-la-historia-de-siloe> [ página revisada el 20 de julio de 2016]

Asimismo, sin legitimación se presenta el monumento a los estudiantes caídos; lo cual se entiende en la medida que “lo que busca la perspectiva patrimonialista, es la neutralización de cualquier ingrediente libertario. Su institucionalización, en nombre de ideales abstractos, aparentemente neutros, como la democracia, el progreso, la revolución. (Kingman 2014, 140)

En este sentido,

El otorgamiento y la transformación de sentidos nunca son automáticos o productos del azar, sino de la agencia y la voluntad humana. Implican siempre la presencia de emprendedores de memoria, de sujetos activos en un escenario político del presente, que en su accionar lo ligan con el pasado (rendir homenaje a víctimas) y el futuro (transmitir mensajes a las “nuevas generaciones”). Sin embargo, aun cuando los promotores y emprendedores traten por todos sus medios de imponerlos, los sentidos nunca están cristalizados o inscriptos en la piedra del monumento o en el texto grabado en la placa. Como “vehículo de memoria”, la marca territorial no es más que un soporte, lleno de ambigüedades, para el trabajo subjetivo y para la acción colectiva, política y simbólica, de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas. (Jelin 2014, 164)

Y esto en el caso del barrio Siloé es bastante álgido. Los acontecimientos políticos y económicos que atraviesan la constitución de éste se concentran, sobre todo, en la historia de la Violencia, que si bien proviene desde finales del siglo XIX con la Guerra civil denominada “De los mil días”, desde el asesinato del líder político liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 se agudizó. En este contexto:

Al tiempo que iban cambiando las condiciones económicas del país, la política iba tomando nuevas características debido a que sus actores se habían transformado sustancialmente. La irrupción de nuevos sujetos políticos iba propiciando la aparición de nuevas prácticas y movimientos. La cultura política colombiana le estaba abriendo paso a una política de masas, donde los medios de comunicación (radio y prensa) se convirtieron en los principales canales de difusión de las ideas políticas. Este sería el escenario propicio para el surgimiento de fenómenos populistas, y en el caso colombiano, para el surgimiento del gaitanismo, un fenómeno de masas que reconfiguró el campo social e impuso una pausa a la cultura política tradicional, al bipartidismo decimonónico. (Morera,

Asimismo se dio paso a representaciones y conmemoraciones materializadas en monumentos hechos de cemento, alambre, ladrillo etc., que empezaron a confluír con los monumentos oficiales de principios del siglo XX. Sin embargo, estos “nuevos” monumentos -donde podemos ubicar el de los estudiantes del barrio Siloé- tienen la particularidad de que irrumpen en la escena pública homenajeando a personas de a pie, del común, por lo tanto, entran en un campo de fuerza y disputa frente a la monumentalización y memorialización dominante.

## Bibliografía

Burbano, Carmen; Recio, Carlo y De la Fuente, Erica. 2015. *Procesos de monumentalización en Santiago de Cali*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Castiblanco Roldán, Andrés Fernando. 2009. Ciudad y Memoria: los monumentos y la cultura popular de la Bogotá de fines de siglo XIX y principios del XX Revista Colombiana de Educación, núm. 57, julio-diciembre, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y Grupo de Memoria Histórica. 2009. Memorias en tiempo de guerra. Bogotá: Puntoaparte.

Jelin Elizabeth. 2015. Marcas territoriales, patrimonio y memoria, en Habitar el patrimonio, en Habitar el patrimonio. Ecuador: FLACSO.

\_\_\_\_\_ Exclusión, memorias y luchas políticas. En: Daniel Mato [compilador]. 2005. Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas. 1ra ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.

Benjamín, Walter. 2005. El libro de los pasajes. Akal.

Kingman Eduardo. 2015. Memoria social, políticas poblacionales y patrimonio, en Habitar el patrimonio. Ecuador: FLACSO.

Márquez Francisca. 2015. Poder y disputa en la monumentalidad de la Nación, en Habitar el patrimonio. Ecuador: FLACSO.

Martínez Montoya, Magda Rocío. 2012. Uno se muere cuando lo olvidan. La construcción de la memoria de la violencia en Colombia. Tesis de maestría en Estudios Culturales. Bogotá: Universidad Javeriana.

Morera Aparicio, Estaban Alfonso. 2012. Consideraciones preliminares para un estudio del gaitanismo en la ciudad de Cali. En: Revista Historia y Espacio, volumen 38. Cali: Universidad del Valle.